

El trabajo de la memoria consiste a la vez en una reactivación, una búsqueda orientada hacia un pasado y una construcción desplegada hacia el futuro. Depende a la vez de lo individual y de lo colectivo, de lo institucional y de lo social, de la huella y de su espectro, ya que la cuestión de la memoria es indisoluble del olvido puesto que, como imaginó Borges con acierto en su célebre relato *Funes el memorioso*, un ser sin capacidad de olvido se vería condenado a vivir un infierno.

La memoria, en su doble movimiento de preservación y eliminación, opera una selección de hechos y de acontecimientos que conserva en detrimento de otros de los que se libera. El proceso de eliminación no concierne únicamente a los residuos inútiles sino también (¿y sobre todo?) lo que molesta o presenta un peligro – físico, político o social– para el individuo, los gobernantes de turno o la sociedad. Como subraya Jean-Michel Rey, el olvido es a la vez « un poder de adaptación a lo real y una capacidad de destrucción de ese mismo real»¹, y cuanto más profundo es éste, más violentas e incontrolables son las fuerzas con las que vuelve lo que ha sido eliminado, desechado, excluido. Así, hacer obra de memoria, significa primero recordar algo que ha sido olvidado o lanzado al olvido, ya que el olvido no sólo se propone eliminar el objeto en sí mismo, sino hasta la huella de su proceso. Se plantea entonces la cuestión de los usos de esta memoria recobrada, las formas que toma y los beneficios que buscan quienes la invocan, la suscitan o la instrumentalizan. « Una vez restablecido el pasado [se interroga Todorov] : ¿de qué manera se va a utilizar, y con qué fin?»².

En el mundo hispánico e iberoamericano la cuestión del uso, recuperación, instrumentalización u olvido del pasado ha inundado estas últimas décadas el espacio público y mediático, e incluso académico, presentándose a menudo en términos de reivindicación de una determinada memoria colectiva. Ahora bien, el proyecto de recuperar y elaborar dicha memoria no es algo propio de nuestras sociedades sino que, al contrario, ocupa un espacio privilegiado en los procesos de construcción nacional, aún más en momentos claves de cambio como puede serlo el de la instauración de un régimen democrático tras una experiencia dictatorial o de guerra, casos que constituirán el marco contextual privilegiado en este número de *Pandora*.

En este sentido, el análisis desde perspectivas y disciplinas distintas en torno a cómo se lleva a cabo el tratamiento de la memoria de las víctimas de una guerra o de una dictadura en los distintos procesos de transición democráticos en España y América Latina (siglos XX y XXI), nos ayuda a reflexionar en cuanto la existencia de memorias múltiples que se sobreponen, oponen o interponen

¹ « une puissance d'adaptation au réel et une capacité de destruction de ce même réel ». Jean-Michel Rey, *L'oubli dans les temps troublés*, Editions de l'Olivier, 2010, p. 92.

² « Une fois le passé rétabli [s'interroge Todorov] : de quelle manière s'en servira-t-on, et dans quel but ? ». Tzvetan Todorov, *Les abus de la mémoire*, Arléa, 2004, p. 33.

entre ellas. Del mismo modo cabe interrogarse sobre las distintas opciones socio-políticas y político-mediáticas en la gestión de la memoria que se proyectan desde distintas plataformas políticas, sociales, mediáticas, artísticas.

El pasado de un país no recibe el mismo trato según el ámbito desde el cual se contempla: la política, la historia, la prensa, el cine, la literatura, el arte en general participan en la construcción de la memoria colectiva, haciendo cada uno uso de sus propios instrumentos de análisis y de divulgación.

Por otra parte, los análisis comparativos son especialmente relevantes para entender tanto la diversidad de las opciones como de las reacciones. En este sentido, por ejemplo, puede ser interesante comparar entre las distintas propuestas de un mismo país según el ámbito administrativo de que se trate (estatal, regional, autonómico, provincial, local,...), o evaluar las opciones llevadas a cabo por un país en distintos procesos post-dictatoriales; sin olvidar, evidentemente, la confrontación de modelos entre dos o más países. Asimismo, los análisis interdisciplinarios e intersectoriales pueden ayudarnos a penetrar mejor la complejidad de los vínculos que unen una sociedad a su memoria y a su pasado.

Perspectivas temáticas :

-Usos políticos y sociales de la memoria. Análisis de conceptos y discursos de/sobre la memoria : políticas públicas de memoria y valores democráticos, deber de memoria o derecho de memoria.

-Representación artística (cine, literatura, artes plásticas) de los conflictos, de la represión, de la violencia desde el prisma de la recuperación de una memoria imposibilitada. Ficcionalización de las huellas o de su ausencia.

-Narrativización o transformación en relato (histórico, literario, cinematográfico) del proceso mnésico.

-Transmisión mediática (prensa escrita, audiovisual, Internet) de las acciones y acontecimientos políticos relacionados con la memoria así como de las representaciones artísticas. Construcción y afirmación de símbolos, efectos de ampliación propios de los medios.

-Dimensión psíquica de la articulación memoria/ olvido. Patologías individuales y sociales.

-El trabajo historiográfico respecto a la construcción colectiva de la memoria, la postura del historiador: a la vez actor y observador de esta elaboración, a la vez constructor y deconstructor de memorias. Función y valoración del uso del testimonio, del documento, del archivo.

Calendario

Enviar las propuestas de artículo antes del 30 de septiembre de 2012

Selección por el comité científico: 30 de octubre de 2012

Entrega de los artículos: junio de 2013

Validación por el comité científico: septiembre 2013

Publicación: primer trimestre 2014

Lenguas de publicación : francés, español

Contactos: Maria Llombart, maria_llombart@yahoo.fr ; Pascale Thibaudeau, pthib@wanadoo.fr